

ECONOMÍA Y TRABAJO



La presidenta del BCE, Christine Lagarde, conversaba ayer en Foro del BCE sobre banca central con sus homólogos de Estados Unidos e Inglaterra, Jerome Powell y Andrew Bailey, en un acto moderado por Roula Khalaf, directora del *Financial Times*. / B. HARTUNG

Lagarde avisa de que la crisis deja a jóvenes y mujeres como grandes perdedores

LUIS DONCEL. Madrid Habitados a hablar de conceptos tan inasibles como la inflación o los tipos de interés, los magos de las finanzas de las grandes economías occidentales dejaron ayer un recado hacia los más desfavorecidos. Los jefes de los bancos centrales de Euro-

La imagen era inusual. Los máximos responsables del Banco Central Europeo (BCE), Christine Lagarde, de la Reserva Federal, Jerome Powell, y del Banco de Inglaterra, Andrew Bailey, no hablaban desde la localidad portuguesa de Sintra; ni en una sala que concentrara a la flor y nata de las finanzas mundiales. En esta ocasión —epidemia obliga— cada uno estaba en su cuartel general. Y todos esperaban desde el recuadro de su pantalla el turno de la moderadora, Roula Khalaf, directora del *Financial Times*.

Al igual que el escenario, tampoco los temas de los grandes banqueros centrales fueron los habituales. La crisis del coronavirus lo ha trastocado todo. Y la recesión a la que un ignoto virus ha empujado al mundo fuerza a Lagarde, Powell y Bailey a mirar hacia los grandes damnificados.

“Es cada vez más evidente que las mujeres y los jóvenes se ven significativamente más afectados. Es probable que esta crisis deje, sobre todo entre los más jóvenes, cicatrices duraderas”, aseguró Lagarde, la anfitriona del foro que cada año celebra el BCE. La idea es que, una vez perdido el acceso al mercado laboral, reengancharse puede costar 10 o 15 años. Y una vez que los jóvenes hayan logrado un nuevo empleo, seguramente este es-

ta, EE UU e Inglaterra temen que los colectivos que ya partían de una situación más complicada —jóvenes, mujeres y trabajadores poco cualificados— resulten los grandes perjudicados de la crisis. Y que continúen pagando las consecuencias incluso una vez haya comenzado la recuperación.

tará peor pagado y con condiciones menos ventajosas. Los mayores daños sufridos por las mujeres se explican por un virus que ha golpeado sobre todo en los sectores donde ellas están más representadas, como turismo, transporte, hostelería y restauración. Por ello Lagarde insistió en la necesidad de que las autoridades apoyen a los que han perdido su puesto de trabajo con politi-

cas fiscales agresivas. Como ya había dicho el día anterior, no es el momento de que los Gobiernos empiecen a reducir gastos, sino de todo lo contrario. De impulsar aún más ayudas para evitar que la segunda ola del virus sea aún más destructiva que la primera.

Su compañero estadounidense se apuntó en la misma dirección, pero centrándose en otro

Alegría ante la vacuna, pero quedan aún muchas dudas

Los tres lanzaron un mensaje similar: que Pfizer cabalga con éxito hacia una vacuna contra el coronavirus constituye una excelente noticia para la economía global. Pero la incertidumbre es aún muy alta y conviene no lanzar las campanas al vuelo. Y mientras tanto, es necesario seguir chutando a la economía de estímulos.

Tras mostrar su alegría por la vacuna, el presidente de la Reserva Federal recordó que quedan aún muchas dudas sobre su calendario, producción, distribución y eficacia. “Es demasiado pron-

to para valorar sus implicaciones en la economía”, dijo Powell.

Lagarde admitió, por su parte, que ve menos incertidumbre en distintos frentes, en referencia a la victoria de Joe Biden en las elecciones en EE UU y los avances en el Brexit. Pero alertó del riesgo de una nueva cepa del virus surgida en Dinamarca, que podría hacer no funcionar la vacuna. “Es alentador. Y necesitamos noticias alentadoras. Pero la verdad es que la vacuna todavía no está aquí”, añadió el gobernador del Banco de Inglaterra.

segmento: los trabajadores con menos formación. Powell constató que esta crisis ha acelerado cambios tecnológicos previos a la pandemia. E insistió en que, una vez recuperada, no se volverá a la situación previa, sino a una economía más basada en la tecnología, y en la que los trabajadores de sectores como los servicios —en EE UU ocupados en mayor proporción por minorías étnicas y mujeres— tendrán unas condiciones aún más duras que antes. “El proceso de automatización se va a acelerar. Y un número sustancial de trabajadores va a necesitar apoyo hasta que encuentren su camino en la economía posterior a la pandemia. Esta será distinta de la de antes en aspectos fundamentales”, concluyó el jefe del banco central de EE UU.

En este punto, Lagarde echó una cierta dosis de optimismo. Admitió los cambios que va a sufrir la economía mencionados por Powell. Pero ella cree que aquí también habrá elementos positivos. Como ejemplo, mencionó los avances en la telemedicina o en los pagos digitales, que han crecido sustancialmente durante la pandemia y que pueden suponer un impulso para modernizar y digitalizar la economía, algo sobre lo que las autoridades europeas llevan años hablando sin lograr avances tangibles.

“Hemos visto una recuperación muy desigual. Ha afectado sobre todo a los que se dedican a los sectores que necesitan interacción humana, que suelen ser los peor pagados”, añadió el gobernador del Banco de Inglaterra. La charla de los tres gobernadores centrales hizo de broche de un foro que ha mostrado en dos días los nuevos vientos sobre los que cabalgan los bancos centrales. Ya no se limitan a hablar de precios y tipos de interés, sino que entran a fondo en aspectos como el cambio climático o la brecha salarial entre hombres y mujeres. Y tienen que hablar de todo esto por videoconferencia.

OPINIÓN
XAVIER VIDAL-FOLCH

Un BCE tan verde como activista

Además de tabular los mensajes de los gobernadores, el Fórum de Sintra —esta vez virtual— brinda una implícita *forward guidance*: una aguja de marear, una hoja de ruta, una orientación estratégica al mercado sobre la futura política monetaria. Esa tarea hoy esencial de los bancos centrales. Es implícita pues la acarrear los académicos. Pero ya su selección como ponentes, nunca ingenua, marca la pauta.

Así que de sus propuestas se percibe el hilo conductor de qué quiere ser el BCE de Christine Lagarde. Impulsor de la transformación verde, patrón de las políticas expansionistas, (pero sopesándolas), defensor de la seriedad fiscal (pero alejada del rígido austeritarismo).

La estrategia ecológica viene marcada por las apelaciones al manifiesto del Grupo de los 30, que insta a los bancos centrales a “realizar *stress tests* climáticos” a las entidades que condicionen sus préstamos a que sus clientes cumplan unos mínimos comunes a todas las empresas.

Por eso el holandés Frederick Van der Ploeg reivindicó encarecer las emisiones de dióxido de carbono mediante impuestos crecientes; y recomendó al BCE acompañar a las empresas en su transición a la toxicidad cero, so pena de súbitos descalabros. Acabó proponiendo que si los grupos de presión frustran la política verde, “deberíamos crear un banco central independiente del carbono cuyo primer mandato sea que la temperatura y las emisiones se reduzcan por debajo de sus techos”.

El activismo expansionista que incluye a todos los agentes se postuló para la política fiscal, cuando Evi Pappa, de la Carlos III, evidenció que hay un mejor camino a la seriedad fiscal que el Pacto de Estabilidad: las “reglas de gasto” (limitando su crecimiento en relación al del PIB) “han demostrado ser más efectivas para reducir la acumulación de deuda”.

O en la discusión sobre la revisión del actual objetivo de inflación del BCE, “cerca pero por debajo” del 2%. El español Jordi Galí (de la Pompeu Fabra) defendió, con apoyo del alemán Klaus Adam (Mannheim) la tesis aperturista y pro-expansiva de que “no basta con convertir en simétrico el objetivo de inflación” (aproximándose a él por encima o por debajo y no solo por debajo), sino que hay que garantizar “un cambio” del mismo. Mientras Volker Wieland (de la Goethe, en Fráncfort) recelaba de “subirlo” porque es “engañoso”: “requiere agudizar la política expansiva”.

Lentamente, se camina.